

Apenas agrada De Granada, en corrida muy desairada

Por ENRIQUE GUARNER

Lo desairado es aquello que carece de gala, garbo o donaire. Etimológicamente la palabra proviene de lo que no queda airoso y representa a lo deslucido. La noche de ayer se llevó a cabo el segundo jueves taurino y poco es lo que se salva del mismo, puesto que únicamente Héctor de Granada consiguió algunos lances y muletazos apreciables. Este torero de Aguascalientes puede ser considerado dentro del grupo de los jóvenes como uno de los que más promete, y resulta una lástima el que se le incluyera en un festejo con pocas posibilidades de obtener un éxito.

El cartel desde el principio estaba mal integrado, dado que el español Antonio José Galán lleva muchos años siendo una verdadera ruina taurina y además no había razón alguna para que se despidiera de nosotros, puesto que solamente toreó dos corridas en las que no llevó mayor público hace la friolera de 17 años. Por otra parte, Gerardo Montejano se llevó una gravísima cornada hace 10 meses y desde entonces solamente había toreado en provincia en una ocasión.

Juicio crítico

Ante menos de un cuarto de plaza hicieron el paseo de cuadrillas: Antonio José Galán, con aspecto de guardia civil y pasado de edad que porta un terno morado y oro. Sus alternantes Gerardo Montejano y Héctor de Granada se han ataviado en negro con bordados dorados.

El ganado

Se lidió una corrida de don Marcos Garfias, cuyos astados pastan en la Villa de Arriaga en San Luis Potosí. Los seis toros estaban en la edad reglamentaria y tenían presencia con pitones y cabezas desarrolladas. Todos ellos fueron negros y listones. En relación a su juego tomaron un total de 11 pu-yazos, no todos recargando pero siendo sangrados por los varilargueros. La mayoría de las reses resultaron sumamente difíciles y pusieron en aprietos a los matadores. Detallándolos, el mejor fue el primero, con un buen lado derecho. El segundo salía suelto y no repetía embestidas. El tercero aunque noble no tenía recorrido. Siguió uno sin un pase y tampoco fueron toreables quinto y sexto. Con lo anterior el público que presenció la corrida dedicó más tiempo a cenar y a pegar de gritos fuera de cacho que a observar lo que ocurría en el ruedo.

Antonio José Galán

El diestro de Bujalance, en la provincia de Córdoba, ya tiene demasiados años encima,

puesto que cumplirá próximamente 48, por lo tanto fue una tomadura de pelo de la empresa el traérselo dizque para despedirse de nosotros. Pocas personas lo recuerdan y hace mucho tiempo que es una ruina taurina.

Se enfrentó primero a «Palmito», con 504 kilos, al que recibió con lances sin mayor aguante. Con la muleta Galán solamente logró algún redondo plausible, pero se vio que no tiene agallas para torear. Mató pésimamente cuarteando con 4 pinchazos y entera caída. Peor estuvo con «Mapachito», que pesaba 538 kilos, donde el de Córdoba hizo el ridículo con tres pases indecentes y nueva estocada que avergonzaría a cualquier banderillero.

Gerardo Montejano

Fue un crimen lanzarlo con los difícilísimos toros de Marcos Garfias después de su grave cornada del año pasado, y el pobre torero solamente pudo defenderse. Se enfrentó primero a «Miel de pencas», con 512 y que de luzura no tenía ni la cola. Montejano lo recibió bailando una jota y su peón. Alberto Preciado toreó más que él. Con la muleta no vimos nada más que muletazos defensivos y mató con un bajonazo indecente. No mejoró la situación con «Colonche», con 564, donde lo más importante que sucedió fue un grito del público que decía: ¡Que no televisen el festejo! El brindis al doctor Campos Licastro fue para decirle que salía con vida de la corrida, terminando con el burel de nueva estocada caída.

Héctor de Granada

Este buen torero de Aguascalientes volvió a salvar otra corrida, puesto que realizó lo más plausible de la noche. Tiene una gran afición y cierta clase por lo que debe convertirse en la única revelación de esta temporada. Tal vez se le debió dar mejor ganado y ponerlo con los triunfadores para que logre cuajar, en lugar de colocarlo en carteles de segunda.

Héctor se enfrentó a «Corvas Dulces», con 502 kilos, al que recibió con excelentes verónicas y recorte en los mismos medios de la plaza. Su quite por navarras y revolera también nos gustó bastante. El brindis al amigo Chabola que tanto lo está apoyando y su faena de muleta valió la pena puesto que ejecutó el toreo vertical con preciosos medios muletazos ante un burel quedado y con un cuarto de embestida. Mató de pinchazo hondo y dos descabellos, saliendo mercedamente al tercio. El que cerró plaza, «Dédalo», con 528, no tenía un pase y sin embargo De Granada logró sacárselos, aunque mató mal de dos pinchazos y tres descabellos.

En resumen, despedida de Galán deslucida, salvada a medias por De Granada.